

Aimer Granados García y Carlos Marichal (compiladores)

*Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual*

(siglos XIX y XX)

México, El Colegio de México, 2004, 269 páginas

Pensar la historia intelectual latinoamericana alrededor del concepto de *identidad* impone someterse a su ambivalencia, en tanto implica reconocerse y a la vez singularizarse frente a otras culturas. Este punto es asumido desde el inicio por los compiladores de la obra, que postulan como hilo de Ariadna para trabajar *las identidades latinoamericanas* las intervenciones de intelectuales y políticos, desde comienzos del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, en torno del problema de la “unidad” de esta parte del continente. Aimer Granados García y Carlos Marichal diferencian la vieja visión esencialista de la historia de las ideas de la nueva historia intelectual en tanto “segundo nivel de conceptualización”, centrado en la reflexión sobre cuestiones teórico-metodológicas y conceptuales, nivel en el que alinean las producciones de Elías Palti, José Murillo de Carvalho, Carlos Altamirano y Eduardo Devés Valdés. La historia intelectual se constituirá, según el primero de los mencionados, en torno del aporte no sólo de los historiadores, sino de la crítica literaria, la filosofía y la antropología cultural. Y, apuntan los compiladores, se trata de comprender –como señala Skinner– lo que los textos querían significar y cómo pretendían que se tomara ese significado, poniendo los enunciados en relación con los

contextos lingüísticos dados.

Dentro de este debate se inscribe el seminario de Carlos Marichal y otros investigadores en El Colegio de México, del cual es resultado esta obra colectiva. En el panorama histórico de la “historia de las ideas” los compiladores destacan la tradición fundacional de los sucesores del intelectual republicano español José Gaos: Leopoldo Zea, Arturo Roig, Ricaurte Soler y Arturo Ardao como reafirmadores de “la identidad latinoamericana”. En ese momento la disciplina quedó montada sobre un enfoque genealógico de las ideas y sobre el debate acerca de la imposibilidad de un aporte al pensamiento universal desde lo local. En términos de Murillo de Carvalho, la historia de las ideas se investigaba alrededor de dos líneas: seguir un autor o conjunto de autores analizados en torno de la corriente de pensamiento a la que adscriben (liberalismo, positivismo, etc.) o vincular las ideas a los intereses de los grupos sociales o del Estado. Este investigador brasileño impulsa los estudios de historia intelectual en torno de la retórica como instrumento de crítica, persuasión y convencimiento, que permite –por ejemplo– reinterpretar aquella “verborragia” de comienzos de siglo, poniéndola en relación con el estudio de los lenguajes políticos y los protocolos de lectura del

público. Para Altamirano se trata también de avanzar sobre las resistencias que ofrecen los textos a las operaciones de exégesis y comentario, ponerlos en relación con sus condiciones pragmáticas, sin ahorrar la crítica interna. En este recorrido introductorio, Granados y Marichal incorporan el giro lingüístico y la historia conceptual de Koselleck, aunque los trabajos compilados no se inscriban directamente en estas líneas, a excepción del estudio de la semántica política de Indoamérica que hace Luis Arturo Torres Rojo, alrededor de Mariátegui y de Haya de la Torre.

Se encuentran en este volumen artículos que entran en los términos clásicos de la historia de las ideas: la revisión de conceptos como “América Latina” e “Hispanoamérica” en las obras del peruano Francisco García Calderón, analizadas por Alicia Gil Lázaro; los trabajos del “científico” mexicano Justo Sierra, tomado por Fausta Gantus; los trayectos del socialista argentino Manuel Ugarte y el dirigente de la Reforma Universitaria Deodoro Roca, ambos estudiados por Javier Moyano. También encontramos trabajos como el de Aimer Granados, donde rastrea la emergencia de una “conciencia latinoamericana” en los congresos de intelectuales realizados en Panamá, Lima y Santiago entre

1826 y 1860. O el de Esther Aillon Soria, que analiza el concepto *L'Amérique Latine* que sirvió inicialmente a la justificación de Napoleón III para la intervención en México. Luego del fracaso de la invasión, la idea de “América Latina”, según esta autora, se convirtió en una estrategia de reconocimiento impulsada por intelectuales residentes en París –como Francisco Bilbao y el colombiano Torres Caicedo– para diferenciarse de los Estados Unidos, la cual se articuló con el trabajo de intelectuales franceses y su gobierno que, impedido de una expansión colonial como la que desarrollaba en Asia y África, impulsó desde 1890 una política cultural a través de publicaciones, instituciones científicas y de educación superior para América “Latina” que tuvo amplia y favorable repercusión de este lado del Atlántico. Francia, explica Aillon Soria, buscaba simultáneamente incorporar a España e Italia en un bloque, para oponerlo al sajón y al eslavo en la disputa del mapa europeo. Otro texto que sigue los cruces entre cultura y política atendiendo ambos

mundos es el de Alexandra Pita González, que revisa en la revista *Repertorio Americano* las vicisitudes del “hispanoamericanismo” frente a la Guerra Civil española, primero, y las del “panamericanismo”, luego, originalmente cuestionado por enmascarar la política imperialista estadounidense, para devenir en un “interamericanismo” más proclive al acuerdo con los Estados Unidos frente a la amenaza alemana en la Segunda Guerra Mundial, indica esta autora. Para Manuel Vargas la diferenciación frente a los americanos del norte se sostuvo en conceptos como el de “raza”, argumentados en la difusión de la biología entre los pensadores mexicanos. Este autor recorre la obra de Francisco Bulnes, de inspiración lamarckiana, y la de José Vasconcelos, que se basa en los aportes de Mendel. Para impulsar la hibridación Vasconcelos sale del “determinismo cultural, racial y geográfico” e incorpora elementos “estéticos” al trabajo del filósofo. Vargas invita a una revisión del lazo entre historia de las ideas e historia

científica, para iluminar y comprender mejor los procesos ideológicos que sostienen la idea de la “raza cósmica” que tanto impacto tuvo en el pensamiento latinoamericano.

El mosaico de trabajos reunidos abarca un período amplio y las producciones intelectuales representativas de México, el Perú y la Argentina –aunque falta atención para el caso brasileño, cuya importancia es reconocida en la introducción–. Los textos, fundamentados en investigaciones amplias y documentadas, dejan planteado el problema de la permanente mutación de lo latinoamericano y las tensiones a las que son sometidos los conceptos que buscan aprehender una “identidad” o “identidades”, siempre expuestas a crisis que imponen prestar atención a la escena europea, a las transformaciones de las políticas estatales y a la relación de los intelectuales con los movimientos que agitan sin cesar a nuestras sociedades.

Adrián Celentano  
UNLP